

COOPERACIÓN SUR-SUR EN AMÉRICA LATINA: RESILIENCIA Y EVOLUCIÓN ANTE CAMBIOS IDEOLÓGICOS EN LOS ÚLTIMOS OCHO AÑOS

SOUTH-SOUTH COOPERATION IN LATIN AMERICA: RESILIENCE AND EVOLUTION IN THE FACE OF IDEOLOGICAL SHIFTS OVER THE LAST EIGHT YEARS

Larenas Dueñas, Galo Andrés

Sangolquí, Ecuador

galolarenas@gmail.com

Universidad Internacional de la Rioja

Edificio Pucará, Av. De la República E7-123 y pasaje Martín Carrión, PB local L1, Quito 170518

RESUMEN

Este artículo analiza la evolución de la Cooperación Sur-Sur (CSS) en América Latina durante los últimos ocho años, explorando su resistencia a cambios ideológicos en los gobiernos de la región. Utilizando datos de agencias de cooperación internacional, notas oficiales y fuentes de prensa, se examina cómo la CSS, como herramienta de política exterior, ha enfrentado la volatilidad de las agendas políticas en América Latina, especialmente en el contexto de un giro hacia la derecha en algunos países.

La investigación se centra en el período de 2015 hasta la actualidad, considerando la influencia de cambios políticos y fenómenos regionales en la CSS. Se plantea la hipótesis de que la CSS es ya ahora parte ineludible de las agendas de desarrollo y que ha experimentado procesos de institucionalización, volviéndola menos vulnerable a giros ideológicos gubernamentales. Los casos de Chile, Argentina y Colombia se seleccionan para examinar patrones de comportamiento en diferentes contextos políticos.

El análisis se estructura en cuatro partes: una contextualización histórico-conceptual de la CSS, la influencia de China como potencia emergente, la coyuntura regional destacando dos eventos importantes: los incendios en la Amazonía y la pandemia del COVID-19, y estudios de casos específicos (Chile, Argentina y Colombia).



El estudio concluye destacando el papel creciente e independiente de la CSS, desafiando el régimen de desarrollo imperante y siendo crucial en las agendas de desarrollo latinoamericanas.

Palabras Clave: Cooperación Sur-Sur, cooperación internacional, política exterior, integración regional, Ayuda Oficial al Desarrollo

Código JEL: F02

ABSTRACT

This article analyzes the evolution of South-South Cooperation (SSC) in Latin America over the past eight years, exploring its resilience to ideological changes governments. Using data from international cooperation agencies, official statements, and press sources, it examines how SSC, as a tool of foreign policy, has faced the volatility of political agendas in Latin America, particularly in the context of a shift to the right in some countries.

The research focuses on the period from 2015 to the present, and considering the influence of political changes and regional phenomena on SSC. It hypothesizes that SSC is now an integral part of development agendas and has undergone processes of institutionalization, making it less vulnerable to government ideological shifts. Cases from Chile, Argentina, and Colombia are selected to examine behavioral patterns in different political contexts.

The analysis is structured into four parts: a historical-conceptual contextualization of SSC, the influence of China as an emerging power, the regional context highlighting two significant events—Amazon fires and the COVID-19 pandemic, and specific case studies (Chile, Argentina, and Colombia). The study concludes by highlighting the growing and ever more independent role of SSC, challenging the prevailing development regime, and being crucial in Latin American development agendas.

Key Words: South-South Cooperation, international cooperation, foreign policy, regional integration, Official Aid for Development,

JEL Codes : F02

1 INTRODUCCIÓN

Desde los últimos 15 años, los países de América Latina (AmLat) han atravesado por lo que muchos autores han optado por llamar “una política pendular” (Vázquez, 2022) (Mur, 2018) (Borja, 2018) (Parada, 2021) (De la Cruz, 2020): esa oscilación cíclica por la cual los gobiernos cambian de tendencia política de un lado del espectro al otro.

Durante la década comprendida entre 2006 y 2015, AmLat experimentó por primera vez en muchos años una convergencia ideológica de sus gobiernos que, alineados a una visión de tinte progresista, orientó la política exterior hacia un mayor acercamiento y cohesión intrarregional (Comini & Frenkel, 2014). Se dio paso a la construcción de lo que muchos han denominado un regionalismo post-hegemónico, marcado por el "ascenso del Sur" (PNUD, 2013) donde la integración regional adquirió una prioridad no vista en muchas décadas, marcada por el protagonismo de la Cooperación Sur-Sur (CSS). Se impulsaron iniciativas de integración regional importantes, que proyectaron en su momento un gran alcance no sólo geográfico sino también en sus ámbitos de acción: nace formalmente la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y se da vida nuevamente a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Desde UNASUR se impulsaron algunas propuestas de integración profundas, siendo la más emblemática la creación del Banco del Sur que apuntaba a convertirse en un Banco de Desarrollo para la región como alternativa a los organismos multilaterales tradicionales.

Además de estos mecanismos de integración, la cooperación entre los propios países latinoamericanos, y también con nuevos socios estratégicos no tradicionales, cobró un papel de mucha importancia.

Esta fuerte reaparición de los países del sur en el escenario internacional y la consecuente revitalización de la CSS, coincide con -o puede leerse también como consecuencia de- la crisis del desarrollismo liberal que ya para entonces, llevaba casi una década en declive tras el fin de la Guerra Fría y el auge de la globalización (Boni, 2010). Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODS) marcaron un punto de inflexión en las teorías desarrollistas clásicas, cuyos postulados de tinte neoliberal ya habían perdido vigencia y aceptación. Es en este contexto y en medio de ese debate internacional, en el que se producen los triunfos electorales de gobiernos de izquierda en la región, en países que no los habían tenido en mucho tiempo.

El ascenso de los gobiernos de izquierda en América Latina no solo transformó el panorama político regional, sino que también reconfiguró el sistema de cooperación internacional para el desarrollo establecido desde la década de 1960 (Boni, 2010). Hasta entonces, los países del sur participaban principalmente como receptores de ayuda oficial en este régimen. A pesar de las primeras interpelaciones al sistema por parte del movimiento de los no alineados, que incluía a muchos países del tercer mundo, esta dinámica continuó legitimando el sistema de cooperación vigente y mantuvo a los países del sur en el rol de receptores, fortaleciendo el carácter asistencialista de la cooperación internacional para el desarrollo (CID) desde sus inicios. Aunque el Movimiento de los No Alineados es considerado el origen de la Cooperación Sur-Sur (CSS), no tenía un enfoque antidesarrollista y, por lo tanto, obstaculizó los esfuerzos para construir un nuevo modelo durante varias décadas.

Con la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, el sistema internacional comenzó a reconfigurarse hacia un nuevo orden mundial, desafiando la unipolaridad que se esperaba tras la desaparición de la Unión Soviética. Al entrar en el nuevo milenio, emergió un mundo más multipolar con el ascenso de potencias como China e India, evidenciando la crisis hegemónica de Estados Unidos como única superpotencia.

La campaña agresiva de China para ampliar su esfera de influencia y consolidarse como un actor protagónico en la geopolítica mundial tuvo efectos significativos en las regiones no occidentales.

En el último lustro, en cambio, la región volvió a experimentar un viraje hacia la derecha, con la llegada al poder de nuevos gobiernos liberales como el de Mauricio Macri en Argentina (2015), Michel Temer en Brasil (2016), Lenin Moreno en Ecuador (2017), Jeanine Añez en Bolivia (2019) y Luis Lacalle en Uruguay (2020). Además, también se ha advertido el advenimiento de una nueva derecha más extrema y populista, con rasgos ultranacionalistas y anti-derechos, como el caso de Jair Bolsonaro en Brasil (2019) y recientemente Javier Milei en Argentina (2023).

Los mecanismos de integración regional, también se han visto impactados por esas mismas fluctuaciones. La UNASUR y la ALBA, por ejemplo, perdieron fuerza y la región volteó la mirada nuevamente a mecanismos más tradicionales como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) o la Comunidad Andina de Naciones (CAN) además de que se retomaron otras iniciativas en curso como la Alianza del Pacífico, en donde Ecuador impulsó su adhesión.

2 METODOLOGÍA

La selección de los fenómenos regionales y de los casos de estudio usó como criterio inicial, la pertinencia de cada caso con el análisis que se propone. Tanto los incendios forestales como la pandemia del Covid-19 mostraron claros ejemplos de amplio alcance, sobre cómo se activó la CSS. El segundo criterio, fue la disponibilidad de información. Esto fue una limitante para poder realizar un análisis comparado que recoja la misma información entre los casos estudiados. Lastimosamente ni las agencias de cooperación ni los informes de la Secretaría General Iberoamericana SEGIB arrojan la misma información para cada país y para cada año. El análisis se realiza pues, por separado y no de forma comparativa.

La elección de los países a analizar, tomó también en cuenta particularidades que se consideraron interesantes para este estudio. El caso de Chile, se considera importante porque el efecto péndulo ha sido más notorio, con la alternancia del poder entre Michelle Bachelet y Sebastián Piñera por una década. Argentina, también es emblemático, pero, por lo contrario: Mauricio Macri puso fin a una década de control de la izquierda peronista. Finalmente, el caso de Colombia resulta interesante, porque fue el país que más tiempo contuvo la influencia regional de los gobiernos de izquierda, incluso estando rodeado de ellos.

En general, la información ha sido extraída de fuentes oficiales, como agencias de cooperación internacional y notas de prensa de las instituciones de gobierno, así como de informes oficiales de organismos especializados como el Informe de Cooperación Sur-Sur de la Secretaría General Iberoamericana, o los reportes de la Organización de Naciones Unidas. Sin embargo, también se ha considerado información citada en notas de prensa de medios tradicionales reconocidos,

específicamente para información que no ha sido posible acceder desde la fuente original. Para estos casos, la información ha sido contrastada con al menos una fuente adicional para mayor certeza de su fiabilidad. La parte analítica, el contexto inicial y algunos datos adicionales, se han apoyado también en artículos académicos relevantes.

3 DESARROLLO

La Cooperación Sur-Sur

La Cooperación Sur-Sur (CSS) se define como una tipología de cooperación internacional con propósitos similares a la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID). Aunque inicialmente estuvo vinculada al pensamiento desarrollista, a fines del siglo XX adoptó una visión más crítica y disruptiva, convirtiéndose en el principal motor del cambio. En contraste con la CID, la CSS se basa en un enfoque de mutuo apoyo, rompiendo el esquema tradicional de "donante" vs "receptor". Busca reciprocidad, igualdad de condiciones y se rige por principios de horizontalidad, equidad y complementariedad. Los participantes comparten percepciones sobre sus problemas y sobre las soluciones que pretenden poner en marcha (Ayllón, 2015). En la práctica, esto significa que las partes procurarán alinear sus proyectos a una visión común que beneficie a ambos, compartirán costos cuando sea posible, y procurarán afianzar esa relación colaborativa a mediano o largo plazo.

La CSS ofrece ventajas estratégicas, dinamizando los procesos de integración regional y fortaleciendo las relaciones entre los países del Sur. Facilita la construcción de una identidad compartida, otorgando una mayor capacidad negociadora colectiva a nivel internacional (Ramanzini, Mariano, & Ribeiro, 2015, en Ayllón, 2015). En AmLat se practica en diversas esferas, incluyendo bloques subregionales como la CAN, el MERCOSUR y la ALADI, así como la cooperación bilateral, trilateral y multilateral. La CSS extra regional, especialmente con países como China, desempeña un papel significativo.

Durante la primera década del siglo XXI, el contexto político configuró la CSS desde la postura de cada Estado, con bloques que adoptaron comportamientos según afinidades ideológicas. Se identifica el bloque de integracionismo comercial, en el cual se suele incluir a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay con su insistencia en el MERCOSUR; el bloque de regionalismo abierto, lo constituyen Chile, México, Colombia y Perú con la formación de la Alianza del Pacífico; y el bloque conformado por proyectos de integración política, como CELAC, UNASUR y ALBA que lo integraban Cuba, Nicaragua, Bolivia y Ecuador bajo el liderazgo de Venezuela. Las tensiones entre estos bloques pusieron a prueba la efectividad y capacidad de reacción de organismos como CELAC y UNASUR, destacando momentos críticos como el golpe parlamentario en Paraguay en 2012 y la crisis diplomática entre Venezuela, Colombia y Ecuador en 2008.

Impulsada por el nuevo regionalismo pro-integración, la CSS en las primeras dos décadas del siglo XXI buscó imponerse como nuevo modelo de cooperación en la región, desafiando al panamericanismo, liderado por Estados Unidos, a través de la Organización de Estados Americanos vigente desde el siglo XX.

La situación global y regional: el nuevo llamado a la CSS

El retorno de los países del sur global, dejó fortalecidas las bases de la construcción de un nuevo régimen de integración suprarregional que desafía directamente la hegemonía y el régimen unipolar de Estados Unidos. La iniciativa más importante a nivel global, es el bloque del BRICS, conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Desde el año 2009, las cumbres del BRICS se han venido desarrollando anualmente de forma ininterrumpida y con la presencia de todos sus miembros, sin importar su tendencia ideológica. La alineación ideológica dejó de ser un requisito para su funcionamiento. Así lo demuestra la cumbre del 2019, presidida por el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, en la cual reconoció la importancia y la necesidad de afianzar las relaciones con China y de fortalecer al bloque (Galárraga & Fariza, 2019). Actualmente los BRICS ya han anunciado su expansión con la incorporación de Argentina, Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Irán, Etiopía y Arabia Saudita, que se hará efectiva desde 2024.

La irrupción de China

La emergencia del "Gigante Asiático" ha desafiado la hegemonía de Estados Unidos en el sistema internacional, llevando a una reconfiguración de la política exterior en gran parte de los países. Durante las primeras dos décadas del siglo XXI, los gobiernos del bloque socialista en América Latina consideraron a China no solo como un socio comercial potencial, sino como un aliado político para contrarrestar la influencia estadounidense en la región. Este enfoque varió en nivel de agresividad entre los países del bloque.

Por su parte, China fue asumiendo el liderazgo mundial de la lucha contra el Capital Financiero Global (Formento, Dierckxsens, & Sosa, 2017). Desde inicios del siglo XXI, las inversiones chinas en AmLat crecieron de forma exponencial: en el año 2010, el valor del comercio bilateral entre China y AmLat se acercó a los \$200 millones (Kuwayama & Rosales, 2012). En la actualidad, es el primer socio comercial de Brasil, Chile y Perú, y el segundo de Colombia y Ecuador. En todos esos casos, además de Argentina, China ya es más importante que Estados Unidos. En el año 2008, China pasó a ser miembro del Banco Interamericano de Desarrollo y comprometió USD\$350 millones para proyectos de desarrollo en la región (Kuwayama & Rosales, 2012). Entre 2008 y 2009, las inversiones de China entre otros países del Sur, empezaron a incrementarse de manera muy significativa: en África alcanzó los USD\$6900 millones y en AmLat alcanzó los USD\$31 000 millones (Kuwayama & Rosales, 2012). Entre 2003 y 2013, el comercio de la región con China se había multiplicado por veinte, mientras que con el resto del mundo a penas se había duplicado (Domínguez, 2017).

El interés de China de hacer presencia en AmLat dejó de ser netamente comercial a inicios de la segunda década del siglo XXI. Tras la visita del Primer Ministro, Wen Jiabao, en 2012 a varios países de la región, quedó sentada la propuesta de crear el Foro de Cooperación entre China y AmLat para lo cual se destinó un fondo de

USD\$1500 millones, superando así el monto que destinó el Comité de Asistencia al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (Erthal & Marcondes, 2013). Esta intención se ratificó en 2016 con la publicación de China del Documento sobre la Política de China en AmLat y El Caribe en el que propone una asociación de cooperación integral con la región (Domínguez, 2017).

Paralelamente empezaron a proliferar los créditos concesionales chinos multimillonarios a varios países de AmLat, sobre todo para proyectos de infraestructura, pero en cerca de 40 ámbitos de intervención. Esta violenta irrupción del Gigante Asiático en AmLat y en África, le ha valido, con sobra de razón, el carácter de líder en la construcción de un nuevo régimen internacional de la CSS.

Incendios en la Amazonía

Otros sucesos regionales también subrayan la interdependencia que, ya sea por elección o no, persiste en los países latinoamericanos con respecto a la CSS.

La tarde del 19 de agosto de 2019, un humo negro proveniente de la Amazonía (ubicada a más de 2700km de la ciudad de Sao Paulo) ennegreció el cielo hasta una total oscuridad. Entre enero y octubre, se registraron al menos 161 236 focos de incendios en la selva amazónica, de los cuales más de 59 000 se registraron en el mes de agosto en la Amazonía brasileña, lo que significó solo hasta ese mes, la pérdida de más de 906 000 hectáreas de bosque (INPE, 2019). En Bolivia la situación fue aún más crítica, con más de 5 millones de hectáreas de bosque perdidas entre julio y octubre de ese año (Los Tiempos Digital, 2019).

La envergadura de estos flagelos acaparó la atención internacional y terminó acorralando al gobierno de Jair Bolsonaro en el marco de la cumbre del G7, convocada expresamente para atender esta cuestión. La situación fue catalogada como una "crisis internacional". El presidente de Francia, Emmanuel Macron criticó al gobierno brasileño llegando incluso a amenazar con retirar el apoyo a la suscripción del Tratado de Libre Comercio entre el MERCOSUR y la Unión Europea (EFE, 2019). El tema también fue abordado en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas.

El roce que generaron los intercambios entre el G7 y Brasil, llevó a la región una vez más, y como lo ha demostrado la historia en este tipo de situaciones, a recurrir al apoyo intrarregional para afrontar la crisis: el 06 de septiembre se lleva a cabo la Cumbre Presidencial por la Amazonía que reunió a todos los países amazónicos, algunos confrontados ideológicamente entre sí. Se convirtió en el único espacio regional en el que se juntarían en la misma mesa presidentes como Iván Duque (Colombia) y Lenin Moreno (Ecuador) por un lado, y Evo Morales (Bolivia) por el otro. Aunque las diferencias políticas prevalecieron sobre Venezuela, único país ausente. Sin embargo, la Cumbre derivó en la suscripción del Pacto de Leticia. Entre otras cosas, plantea la reactivación de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) suscrito en 1978.

En cuanto a cooperación internacional, tanto Brasil como Bolivia fueron reacios en un inicio a solicitar o aceptar ayuda internacional. Francia, a través del G7, había anunciado un fondo de 18 millones de euros para atender la emergencia y el Reino Unido otros 10 millones de libras esterlinas, sin embargo, esta oferta no fue bien vista por Brasil ni por otros países de la región, que hicieron una lectura diferente de la propuesta, detrás de la cual sospechaban había intereses intervencionistas (BBC News Mundo, 2019) (Reuters, AFP, 2019). Mientras esto sucedía con el G7, Brasil ya había en meses anteriores, bloqueado a algunos grupos de la sociedad civil vinculados a Organizaciones No Gubernamentales extranjeras, el acceso a subsidios para la protección de la selva amazónica, lo que ocasionó que algunos países como Noruega y Alemania a su vez, congelen un financiamiento de 65 millones de euros destinados al combate de la deforestación (Reuters, AFP, 2019). Con la cooperación proveniente del Norte sin poder hacerse efectiva, debió entrar la CSS. El Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) comprometió de inmediato medio millón de dólares y un crédito para emergencias para la región de Santa Cruz en Bolivia y puso en marcha un proyecto para la protección de 300 mil hectáreas en la Amazonía peruana (El Deber, 2019) (CAF, 2019). Adicionalmente, prácticamente todos los países sudamericanos apoyaron con refuerzos a los equipos de bomberos y militares que combatieron los fuegos.

La tensión regional generada por la emergencia provocó, no obstante, algunos roces. El gobierno de Paraguay, por ejemplo, pidió explicaciones a Bolivia por el incendio en la región del Chaco, que se inició en territorio boliviano, pero luego se extendió al Paraguay donde arrasó con un millón de hectáreas. La Cámara de Diputados llegó incluso a pedir al gobierno de Evo Morales un resarcimiento por los daños, exigencia que no prosperó (Los Tiempos Digital, 2019). A pesar de este impase, los dos gobiernos trabajaron juntos y en coordinación, para combatir los fuegos y las relaciones entre ambos países más bien se fortalecieron, al punto que un mes más tarde se llevó a cabo el Gabinete binacional en el que el Paraguay anunció “una alianza con Bolivia que redundará en beneficios para ambos pueblos” (Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, 2019). Y en noviembre de 2019, tras la crisis política en Bolivia que llevó a la dimisión de Evo Morales, el presidente paraguayo Mario Abdo confirmó que las puertas de su país estaban abiertas en caso de requerir asilo político (Diario Hoy, 2019).

La pandemia del COVID-19

Poco tiempo después se vendría otro grave problema para la región. AmLat, ya golpeada por problemas económicos y por los problemas estructurales que le son propios como la desigualdad y el desempleo, tuvo, de la noche a la mañana, que hacer frente a la emergencia del COVID-19 que ya venía dejando sus efectos devastadores en Europa. El 21 de enero de 2020, llegó el primer caso del nuevo coronavirus a los Estados Unidos y al continente americano. Un mes más tarde, el 26 de febrero, el Ministerio de Salud de Brasil confirmaba el primer caso en AmLat (BBC News Mundo, 2020). A finales del mes siguiente, ya casi todo el continente estaba en confinamiento

absoluto. En mayo, la Organización Mundial de la Salud ya había declarado a AmLat como el epicentro de la pandemia y para mediados de agosto ya se contabilizaban más de 5,5 millones de contagios y más de 220 mil muertes por Covid-19 (BID, 2020). En todos los países de la región colapsaron los sistemas de atención médica, y en algunos casos más extremos, también colapsaron los servicios mortuorios.

De inmediato, todos los países entendieron que ninguno podía afrontar la situación por sí solo, y se volcaron nuevamente a la cooperación internacional y al multilateralismo. La decisión fue ampliamente aceptada por la ciudadanía (OECD, 2021). La Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) alcanzó niveles históricos en el año 2020 pero inicialmente su contribución fue principalmente como cooperación financiera (inyección líquida a la economía) y prácticamente inexistente para cooperación técnica, en ese entonces tanto o más importante. En esa primera fase participaron todo tipo de socios (tradicionales y no tradicionales). Sin embargo, la contribución de la banca de desarrollo regional y subregional fue ampliamente mayor que las demás: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se convirtió en el segundo mayor contribuyente de la región. Del mismo modo, la financiación prometida en ese entonces por el Banco Mundial, equivalente a 8 000 millones de dólares, fue inferior a la concedida por CAF, el Banco Centroamericano de Integración Económica y el Banco de Desarrollo del Caribe que, juntos, alcanzaron un estimado de 12 300 millones (OECD, 2021).

Pero fue en la cooperación técnica en donde más destacó la CSS. Argentina y México, por ejemplo, intercambiaron cooperación no financiera para acelerar los procedimientos administrativos de aprobación y administración de la vacuna Sputnik-V. También colaboraron para co-producir y distribuir la vacuna Astra-Zeneca (OECD, 2021). Más de un millón de dosis fueron luego donadas por el gobierno de México a varios países de la región, entre ellos a Guatemala, Honduras y Paraguay, gobiernos claramente contrarios a la línea política del presidente López Obrador (SEGIB, 2021, pág. 16). Otro ejemplo destacable es la donación de 136 mil litros de oxígeno que el gobierno de Nicolás Maduro (Venezuela) hiciera al estado brasileño de Amazonas cuando registró su pico más dramático de pacientes. Merece también mencionar la firma del Plan de Contingencia Regional impulsado por el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) que también fue suscrito por Daniel Ortega, presidente de Nicaragua y contra quien mantienen diferencias políticas varios de sus homólogos de la región (OECD, 2021) (SICA, 2020).

Un reporte de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) del año 2020, indica que los países iberoamericanos evidenciaron un aumento importante de la cooperación entre ellos durante el año 2019 especialmente en gestión sanitaria y de desastres, lo cual contribuyó al fortalecimiento de capacidades que les permitió responder de mejor manera ante la pandemia en 2020. Ya durante el propio año de la pandemia, el mismo reporte señala que se llevaron a cabo al menos 105 proyectos de CSS dirigidos principalmente a los sistemas de atención sanitaria, así como un aumento de un 96% en las iniciativas bilaterales (SEGIB, 2021).

Análisis de casos en los últimos 8 años

Chile y el Gobierno de Sebastián Piñera

Sebastián Piñera fue elegido presidente de Chile por segunda ocasión, para el período 2018-2022. Con una línea política bien definida de derecha, el gobierno de Piñera pertenece, no obstante, al período post-pinochetista en Chile en donde las tendencias políticas se moderaron hacia el centro a través de un pacto implícito entre ellas, el cual permitió la estabilidad democrática y la continuidad de una agenda nacional durante el siglo XXI. Así lo evidencian sobre todo las transiciones entre los gobiernos de Michelle Bachelet y Sebastián Piñera que se alternaron el poder entre 2006 y 2022.

Adicionalmente, durante el período de transición a la democracia, Chile experimentó un fuerte proceso de institucionalización, dentro del cual recae la creación de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID) en 1990, y casi enseguida, la creación del Programa de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD) en 1993. Se puede entonces afirmar que la CSS forma parte de la política exterior chilena desde hace 30 años. Entre las instituciones que aportan con ingentes recursos a la AGCID, se encuentran el BID, CAF y el Fondo bilateral de Cooperación Chile – México (AGCID Chile, 2023). En la actualidad, la AGCID mantiene programas de CSS con 15 países de la región, además de algunos organismos regionales como la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el SICA (AGCID Chile, 2023). Adicionalmente, informes de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) sobre CSS colocan al país como uno de los principales oferentes de la región.

Durante los dos gobiernos de Sebastián Piñera, destacó sobre todo el impulso a la consolidación de la Alianza del Pacífico. En el primer período (comprendido entre 2010 y 2014), Piñera apuntó a posicionar a Chile como un referente del “regionalismo abierto” y marcó distancia de los procesos integracionistas de izquierda que se fortalecían en aquella época. Aun así, nunca hubo un pronunciamiento en contra de organismos como UNASUR o CELAC de los cuales el país formaba parte. Más bien Piñera dejó explícito en su plan de gobierno “la priorización de la relación con América Latina y nuestros países vecinos” (Piñera, 2010).

En su segundo mandato, se anuncia el retiro de Chile de la UNASUR en abril de 2018 pero luego de que otros países hayan dado ese paso primero. Sin perjuicio de esto, Piñera asiste a la inauguración de la II Conferencia de Naciones Unidas sobre CSS “Plan Acción de Buenos Aires (PABA) +40” celebrada en Argentina en 2019 y lo hace con una importante comitiva. En su intervención, destacó que “Chile ha sido y continúa siendo un activo impulsor e implementador de Cooperación Sur - Sur y Triangular” (AGCID Chile, 2019). Paralelamente asume además el liderazgo, junto con Colombia, de la creación del Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), del cual albergó su primera -y única- cumbre y además asumió la presidencia pro-témpore.

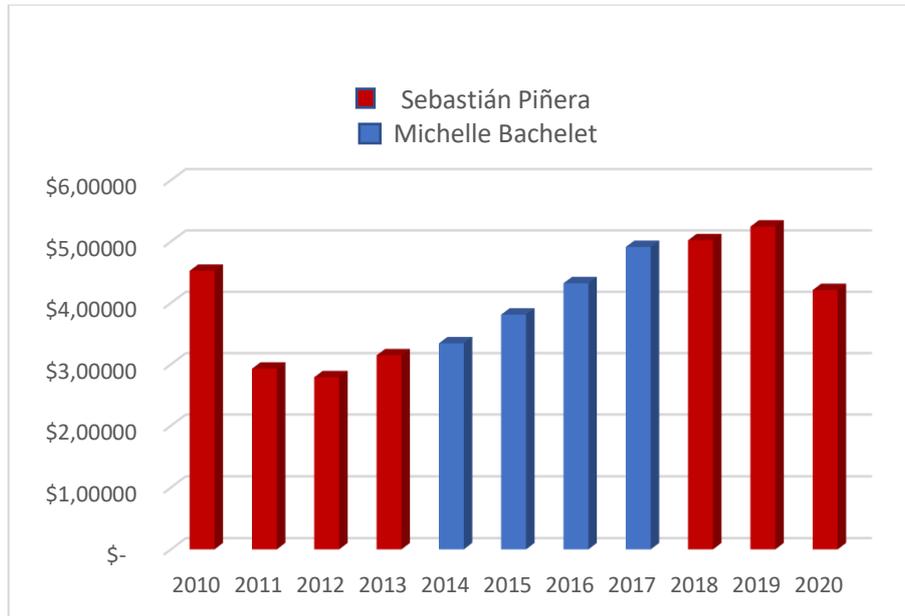


Figura No. 1 Presupuesto del CTPD de la AGCI (en miles de millones de pesos chilenos)
Fuente: AGCID , Elaboración: propia

La figura que antecede muestra datos de la AGCI para el CTPD, programa insigne del país para CSS. Chile asigna anualmente un presupuesto específicamente para el impulso de programas de CSS (si bien este financiamiento no es exclusivamente del Estado). En el gráfico se reflejan las asignaciones presupuestarias entre 2010 a 2020, década durante la cual Sebastián Piñera gobernó en sus dos períodos, interrumpidos por la administración de Michelle Bachelet. Como se puede observar, la asignación sufre dos caídas importantes: una luego del 2010, misma que es atribuida al terremoto que sacudió al país, y la segunda en 2020, fruto de la pandemia por Covid-19. Para todos los demás años desde 2012, lo que se observa es un crecimiento presupuestario paulatino, que no se detiene en ningún momento, aunque la curva de crecimiento es ligeramente más acentuada durante el cuatrienio de la presidenta Bachelet.

Argentina y el Gobierno de Mauricio Macri

Argentina es otro caso en donde la CSS ya tiene un cierto grado de institucionalización. Sus antecedentes se remontan a 1978 cuando el país fue anfitrión de la primera Conferencia del Sur Global sobre cooperación técnica entre países en desarrollo que derivó en la firma del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA 78) para la Promoción e Implementación de la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD). El Fondo Argentino de Cooperación Internacional (FOAR) cumplió 30 años de existencia en el año 2022 y una de sus estrategias es la CSS y Triangular. Desde el 2022, es administrado por la Agencia Argentina de Cooperación Internacional.

El interés de Argentina por el multilateralismo regional, a diferencia de otros países, puede explicarse por factores geopolíticos propios: es el segundo país más grande de Sudamérica y de América Latina, lo cual le otorga las condiciones para

competir por el liderazgo regional. Del mismo modo, su posición estratégica le ha llevado a asumir un rol dirigente en la vigilancia del Cono Sur. Esto llevó a la necesidad de conformar alianzas de seguridad con sus vecinos, mismas que se han ido consolidado y ampliando en el tiempo: el llamado "ABC", cooperación en materia de defensa y seguridad entre Argentina, Brasil y Chile, en la actualidad ya se ha extendido a ámbitos más integrales (Actis & Malacalza, 2021). Así mismo, un elemento importante en la política exterior Argentina ha sido el histórico reclamo que mantiene sobre las Islas Malvinas contra el Reino Unido. En este aspecto, el país ha mantenido una estrategia diplomática constante de aproximación a los países caribeños miembros del Commonwealth (Caribe británico) para fortalecer las negociaciones (Kern & Weisstaub, 2019).

Mauricio Macri asumió la presidencia de Argentina en 2015, en un contexto en el que el peronismo kirchnerista había sufrido un desgaste importante luego de 12 años de gobierno. Aunque no perteneció al partido antagonista tradicional, la propuesta política de Macri básicamente planteaba un retorno al neoliberalismo clásico de los años 90 y con ello un nuevo acercamiento a los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La integración regional no fue una de sus prioridades y la elección de sus socios fue más selectiva. Aun así, hubo espacio para la CSS, especialmente a nivel bilateral: estrechó las relaciones con el México de Enrique Peña Nieto con quien suscribió 17 acuerdos de cooperación en 2016 (Gobierno de México, 2016). Sin embargo, durante sus primeros años de gobierno primó el interés de que Argentina estrechara lazos con las potencias occidentales, aprovechando espacios como el G20.

Entre sus acciones de política exterior más destacadas están el reconocimiento de Juan Guaidó como presidente de Venezuela, la retirada de Argentina de la UNASUR y el respaldo al Grupo de Lima para oponerse al gobierno de Nicolás Maduro. En términos de integración comercial, Macri priorizó el MERCOSUR y promovió el Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea, así como la inclusión de Argentina como Estado Observador en la Alianza del Pacífico (Míguez, 2017). A nivel bilateral, fortaleció las relaciones con Chile con la suscripción del Sexagésimo Primer Protocolo Adicional entre ambos países en 2017, el cual amplió el alcance del Acuerdo de Complementación Económica que ya sostienen ambos países desde 1991 (Nieto & Sacco, 2022) pero generó tensiones con Bolivia, especialmente en asuntos energéticos. La negociación con Chile para la posible compra de gas, generó reacciones por parte del gobierno de Evo Morales, al punto de casi conducir el asunto a un arbitraje internacional (Sabbatella & Serrani, 2021). También consolidó vínculos con Brasil, acordando cooperación en diversos ámbitos como el espacial, nuclear, defensa, ciencia, tecnología e integración energética (Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, 2016).

En materia de cooperación, Argentina es considerado un país principalmente oferente. Ocupa uno de los sitios principales junto con México, Chile y Brasil. Durante la administración de Mauricio Macri, el FOAR impulsó la cooperación Argentina hasta

convertirla en el primer oferente de la región en 2016 (SEGIB, 2017). Dos años más tarde, el país fue el segundo en la región con el mayor número de proyectos de CSS bilateral (110 proyectos en ese año) (SEGIB, 2019). Sin embargo, la tendencia fue disminuyendo con el pasar del tiempo: en 2019 bajó al sexto lugar, con apenas cerca de 80 iniciativas (SEGIB, 2020).

La fortaleza de Argentina como oferente de cooperación, se centra mayoritariamente en el sector productivo (agricultura y ganadería), aunque el sector social también es importante. Esta tendencia se mantuvo durante el cuatrienio 2015-2019. Del mismo modo, se observa una evolución a la baja como receptor de CSS: en 2016 ocupó el 4to lugar en la región, en 2017 el 5to lugar, y en 2019 el 13vo lugar (SEGIB, 2020).

Macri debió, sin embargo, asumir un rol de liderazgo tras la decisión de la Asamblea General de la ONU de llevar a cabo en Argentina la nueva Conferencia de Cooperación Sur-Sur, PABA +40, como continuación al Plan de Acción de Buenos Aires que se había suscrito 40 años atrás en 1978. La Cumbre contó con líderes y representantes de 193 países, entre ellos todos los países centroamericanos, caribeños y sudamericanos además de México. La conferencia comprometió a la CSS con la Agenda 2030.

El espacio fue también la plataforma para que los presidentes promocionen los esfuerzos de sus países en materia de CSS. Macri destacó lo concerniente al FOAR indicando que ha permitido el desarrollo de 10800 proyectos con más de 80 países. De esta manera también, Macri mejoraba su imagen sobre su posición ante el integracionismo y el multilateralismo regional.

Colombia y la administración de Juan Manuel Santos

La política exterior colombiana ha experimentado una serie de transformaciones en los últimos 15 años, marcadas por cambios en liderazgo, relaciones regionales y desafíos de distinta índole.

En la primera década de los 2000, bajo la presidencia de Álvaro Uribe, Colombia priorizó la seguridad nacional y la lucha contra grupos insurgentes y el narcotráfico. Esta orientación influyó en sus relaciones con Estados Unidos, quien se consolidó como uno de los principales aliados en la región.

En realidad, la tradición de la política exterior colombiana ha estado fuertemente ligada a Washington (González, Mesa, & Montoya, 2019) y ha marcado su agenda en materia de cooperación por más de medio siglo, volviendo al país altamente dependiente de esta. Durante la presidencia de Juan Manuel Santos, se reforzaron estos lazos con el propósito de afianzar la condición de Colombia como "exportador" de la seguridad a nivel regional (Malacalza, 2020). Sin embargo, también hubo un cambio en el enfoque hacia una diplomacia más diversificada y una apertura hacia América Latina. Este aspecto es importante dado que constituye un giro a la estrategia de política exterior de Colombia que hasta ese entonces, y especialmente durante las

administraciones de Álvaro Uribe, se orientó principalmente a internacionalizar el conflicto colombiano, tensando así de forma permanente las relaciones con sus vecinos (González, Mesa, & Montoya, 2019). El proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que culminó en 2016, fue un punto clave en la política exterior, generando apoyo internacional y llevando a Colombia a desempeñar un papel destacado en la arena global en términos de construcción de paz.

En el ámbito económico, Colombia ha buscado fortalecer la integración regional y ampliar sus relaciones comerciales. La membresía en la Alianza del Pacífico, junto con Chile, México y Perú, ha sido un componente clave de esta estrategia, promoviendo la cooperación económica y la apertura hacia la región de Asia-Pacífico.

No obstante, la situación en Venezuela ha tenido un impacto significativo en su política exterior en los últimos años. La crisis humanitaria y política en el vecino país ha llevado a Colombia a desempeñar un papel activo en la búsqueda de soluciones regionales y a manejar flujos migratorios considerables.

Por otra parte, el giro a la izquierda en la región, no fue replicado en Colombia, quien mantuvo una continuidad hasta la reciente elección de Gustavo Petro en 2022. En este sentido, Colombia asumió un rol de contención el cual inevitablemente le generó un cierto aislamiento en la región y le pasó una factura importante en las relaciones bilaterales sobre todo con sus vecinos Venezuela y Ecuador. El deterioro de estas relaciones alcanzó un punto crítico en 2008 al romperse relaciones con ambos países y generar incluso la movilización de tropas de éstos hacia las fronteras.

Durante los mandatos de Juan Manuel Santos (2010-2018), la estrategia de Colombia como oferente de cooperación se centró en la promoción de la paz y la reconciliación. Sin embargo, la cooperación brindada, siguió siendo esencialmente en materia de seguridad. Adicionalmente los esfuerzos por la reconciliación con sus vecinos fueron más bien tibios, y aunque logró superar el impasse con Ecuador, las relaciones con Venezuela permanecieron rotas. Destaca sin embargo el hecho de que Colombia mantuvo su presencia en la octava Cumbre de UNASUR en 2014 y en las tres cumbres de CELAC en 2014, 2015 y 2016, en todas, con su presidente.

Simultáneamente, Colombia continuó siendo receptora de cooperación internacional para abordar desafíos económicos y sociales. Se buscaron fondos y asistencia técnica para implementar programas de desarrollo, mejorar la infraestructura y enfrentar problemas como el desplazamiento interno y la pobreza. El incremento de la demanda de cooperación internacional del país llevó al gobierno de Santos a concretar la creación de la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional a fines de 2011, como parte de la reforma del Estado que emprendió en aquella época (El Tiempo, 2011), reemplazando así a la antigua Agencia Colombiana de Cooperación Internacional que hasta 2005 había pertenecido a la Dirección Nacional de Planeación. En los nuevos lineamientos de política exterior lanzados en 2010, se expresa por primera vez el deseo de convertir a la CSS en una herramienta de la política exterior

colombiana (González, Mesa, & Montoya, 2019). No obstante, la CSS siguió ocupando lugares secundarios, y siguió limitada a iniciativas específicas, de corto alcance y conducidas de forma bilateral.

Santos mostró una cierta voluntad de abrirse a la región “en lugar de esperar que la región se siga ocupando de los problemas de Colombia” como bien señalan algunos autores (González, Mesa, & Montoya, 2019). Esto se evidenció en algunas visitas oficiales que realizó en Sudamérica. Adicionalmente, la CSS vuelve a aparecer en el segundo plan nacional de desarrollo (2014-2018) y esta vez con una hoja de ruta. Para 2015, se registra ya un aumento significativo de los socios provenientes del denominado Sur Global: cerca de 74 Estados a nivel mundial, de 28 que se registraron en 2010, siendo Centro y Sur América las regiones a donde más recursos se destinaron (González, Mesa, & Montoya, 2019).

4 RESULTADOS

El siglo XXI está reconfigurando el orden mundial con la emergencia de potencias como China que desafían la hegemonía de Estados Unidos. La tendencia que viene marcándose en la región, de una dependencia económica cada vez menor de Estados Unidos, y en cambio una creciente influencia de China, no parece poder revertirse. En esa línea, los gobiernos latinoamericanos, independientemente de su ideología, han debido a la fuerza orientar su política económica y comercial interna en la dirección que les permita responder a ese fenómeno. Véase si no, lo que representa la Alianza del Pacífico impulsada por Chile, Perú, Colombia y México que, siendo una iniciativa de tinte absolutamente liberal, apunta a fortalecer el mercado con el Asia Pacífico. Esta propuesta ha cumplido ya 10 años y sigue fortaleciéndose hasta el día de hoy, también desde espacios bilaterales. Así lo demuestra la visita a China del presidente chileno Sebastián Piñera en plena pandemia, en su asistencia al segundo foro de las Nuevas Rutas de la Seda en abril de 2020 y la firma del plan de acción 2019-2023.

La presencia de China cambió las reglas de la cooperación internacional pues potenció su condición de donante/oferente en AmLat, hasta convertirse, en algunos países, en el principal inversionista.

Del mismo modo, otros fenómenos recientes, como la emergencia ambiental desatada por los incendios de la Amazonía en 2019, y la emergencia sanitaria provocada por la pandemia del Covid-19, hicieron aflorar un sentido de solidaridad colectiva pocas veces vista en la región. Todos los gobiernos, sin importar su tendencia, brindaron apoyo de distinto tipo. En el primer caso, con contingente militar, bomberil o humanitario. En el segundo con cooperación técnica, insumos médicos y otros.

Analizando casos particulares en los últimos años, se encuentra, por ejemplo en el caso de Chile, que la experiencia que viene marcando la AGCI en materia de cooperación técnica desde hace varios años, deja entrever que la cooperación internacional como política de Estado en Chile, no es particularmente susceptible a sesgos ideológicos (Nascimento Júnior, 2021). Durante los dos períodos de gobierno

de Sebastián Piñera, no se observan variaciones significativas ni en los tipos de proyectos ejecutados ni tampoco en los socios (Santander, 2018). Un ejemplo evidente es la ejecución presupuestaria del Fondo Conjunto de Cooperación Chile-México, en el cual se registra un total de \$650 millones de pesos para el año 2020 (durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO)) que es superior a los \$615,6 millones de pesos utilizados en 2015 y los \$500 millones en 2011 durante la presidencia de Enrique Peña Nieto (AGCID Chile, 2010-2020). Este fondo ha ido entonces incrementando tanto su asignación como su ejecución, aun cuando los gobiernos de ambos países mostraron diferencias ideológicas (Michelle Bachelet con Enrique Peña Nieto y Sebastián Piñera con AMLO). Adicionalmente, el reporte de CSS presentado por la SEGIB da cuenta de que, en el año 2019, el país tuvo la mayor participación en América Latina, en iniciativas de CSS, con más de 290 iniciativas (SEGIB, 2021). Adicionalmente, la asistencia de Piñera con una importante comitiva a la Conferencia PABA, demuestra que incluso desde una línea más liberal, la CSS está en la agenda de la política exterior chilena.

Para el caso de Argentina, el resultado es menos consistente. El gobierno de Mauricio Macri mostró ambivalencias que evidenciarían, en general, un mayor peso del sesgo ideológico en la política de cooperación. Sin embargo, la CSS no se vio significativamente afectada: Argentina auspició y albergó la Conferencia PABA+40, se acercó a la Alianza del Pacífico, y se potenció el FOAR, al menos los dos primeros años.

Finalmente, lo que se observa en el caso de Colombia es un esfuerzo por reconstruir las relaciones bilaterales con los vecinos y por lograr una mayor inserción en los proyectos integracionistas de la región. Sin embargo, a nivel de cooperación, la CSS aunque muestra un cierto avance, no aparece todavía como una prioridad en la agenda del gobierno colombiano, desde el momento en que ésta sigue enfocada casi en su totalidad en el tema de seguridad, asunto en el que socios tradicionales como Estados Unidos, con quien existe una alianza histórica, se muestran como los más aptos.

DATOS FINALES Y CONCLUSIONES

En los últimos años, la política pendular en América Latina ha desafiado la Cooperación Sur-Sur (CSS) como instrumento de política exterior. Sin embargo, este desafío surge en un contexto histórico que favorece su relevancia, marcado por la crisis del régimen de cooperación internacional, el empoderamiento de los países del Sur Global, la transición post-hegemónica y la configuración de un nuevo orden mundial multipolar post-globalización.

Lo que se observa es que, a pesar de cambios político-ideológicos, la CSS en general, sigue siendo un mecanismo crucial en AmLat no solo para enfrentar emergencias sino para la financiación y ejecución de políticas públicas. Todos los países de la región han fortalecido su participación en la CSS, como oferentes o receptores.

La CSS ha alcanzado un punto de no retorno en la región, consolidándose con distinto grado de intensidad. La revisión de la literatura analizada, incluidos los informes de la SEGIB, dan cuenta de que países como Chile, Brasil, Argentina y México muestran un grado avanzado de institucionalización, convirtiéndola en una política de Estado con financiamiento propio. Otros países como Colombia, Ecuador y Perú, se enrumban en esa dirección con distinto grado de avance. Del mismo modo, países sobre todo centroamericanos, como El Salvador, Guatemala u Honduras, han hecho de la CSS un proveedor de cooperación cada vez más importante. Organismos financieros regionales, como CAF o el BID, han aumentado su capital significativamente, y se observa que cada vez más, los países latinoamericanos acuden a ellos para financiamiento externo.

Los últimos gobiernos latinoamericanos, han dejado evidenciado un claro trecho entre la retórica y la práctica, en el sentido de que no pueden ni en realidad tampoco quieren prescindir de la CSS, reconociéndola como una poderosa y eficiente herramienta para el desarrollo. El futuro de la CSS en América Latina parece cada vez más prometedor.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Actis, E., & Malacalza, B. (2021). Diez máximas de la política exterior argentina para el siglo XXI. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, Vol 1, Num1 p.182-197.
- AGCID Chile. (2010-2020). *Balance de Gestión Integral (reportes anuales)*. Obtenido de AGCID Chile: <https://www.agci.cl/acerca-de-agci/balance-de-gestion-integral>
- AGCID Chile. (20 de 03 de 2019). *Presidente Piñera participó en la inauguración de la II Conferencia de Naciones Unidas sobre Cooperación Sur Sur PABA+40 en Buenos Aires*. Obtenido de AGCID Chile: <https://www.agci.cl/noticias/1919-presidente-pinera-partipo-en-la-inauguracion-de-la-ii-conferencia-de-naciones-unidas-sobre-cooperacion-sur-sur-paba-40-en-buenos-aires>
- AGCID Chile. (2023). *Cooperación Sur-Sur*. Obtenido de AGCID Chile: <https://www.agci.cl/que-es-la-cooperacion/sur-sur>
- AGCID Chile. (2023). *Nuestra Historia*. Obtenido de AGCID Chile: <https://www.agci.cl/acerca-de-agci/nuestra-historia>
- Ayllón, B. (2015). La cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe. De una época dorada a una fase incierta. *Anuario de integración 11*.
- BBC News Mundo. (26 de 02 de 2020). *Coronavirus: Brasil confirma el primer caso en América Latina*. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51641436>
- BBC News Mundo. (28 de 08 de 2019). *Incendios en el Amazonas: ¿qué implica la idea de dar un "estatus internacional" a esta región y por qué es polémica?* Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49491744>
- BID. (27 de 08 de 2020). *¿Han resultado efectivos los confinamientos en América Latina?* Obtenido de BID: <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/han-resultado-efectivos-los-confinamientos-en-america-latina/>
- Boni, A. (2010). El sistema de la cooperación internacional al desarrollo. Evolución histórica y retos actuales. En C. Calabuig, & M. L. Gómez-Torres, *La Cooperación Internacional para el Desarrollo* (págs. 7-52).
- Borja, R. (16 de 07 de 2018). *Ley del Péndulo*. Obtenido de Enciclopedia de la Política: https://www.encyclopediadelapolitica.org/ley_del_pendolo/

- CAF. (10 de 12 de 2019). *CAF protege 300.000 hectáreas de la Amazonía peruana y neutraliza las emisiones de gases de efecto invernadero emitidas desde 1970*. Obtenido de CAF: <https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2019/12/caf-protege-300000-hectareas-de-la-amazonia-peruana-y-neutraliza-las-emisiones-de-gases-de-efecto-invernadero-emitidas-desde-1970/>
- Comini, N., & Frenkel, A. (2014). Una Unasur de baja intensidad. *Revista Nueva Sociedad* N°250, 59.
- De la Cruz, V. (11 de 11 de 2020). *¿Existe el péndulo político?* Obtenido de La República: <https://www.larepublica.net/noticia/existe-el-pendolo-politico>
- Diario Hoy. (11 de 11 de 2019). *Abdo dijo que las puertas del Paraguay estaban abiertas para Evo Morales*. Obtenido de Diario Hoy: <https://www.hoy.com.py/nacionales/abdo-me-dijo-las-puertas-del-paraguay-estaban-abiertas-para-evo-morales>
- Domínguez, R. (2017). La Princesa y el Dragón: Cooperación China en América Latina y más allá. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 3-27.
- EFE. (23 de 08 de 2019). *Macron amenaza con bloquear Mercosur tras chocar con Bolsonaro por el Amazonas*. Obtenido de El Confidencial: https://www.elconfidencial.com/economia/2019-08-23/francia-mercosur-amazonas-bolsonaro-brasil_2190847/
- El Deber. (26 de 08 de 2019). *Perú, Argentina y la CAF ofrecen ayuda inmediata; otros para después del incendio*. Obtenido de El Deber: https://eldeber.com.bo/santa-cruz/peru-argentina-y-la-caf-ofrecen-ayuda-inmediata-otros-para-despues-del-incendio_129952
- El Tiempo. (07 de 11 de 2011). *Los ejes que contempla la reforma de Estado propuesta por Santos*. Obtenido de Diario El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10721829>
- Erthal, A., & Marcondes, D. (2013). Cooperación China en América Latina. Las implicaciones de la asistencia para el desarrollo. *Revista Íconos*, 69-85.
- Formento, W., Dierckxsens, W., & Sosa, M. (2017). Capital Financiero global, crisis, acunulación y trabajo. *Centro de Investigaciones en Política y Economía*.
- Galárraga, N., & Fariza, I. (13 de 11 de 2019). *Bolsonaro entierra sus críticas y alaba la relación bilateral con China al recibir a los BRICS*. Obtenido de El País: https://elpais.com/internacional/2019/11/13/america/1573661383_956821.html
- Gobierno de México. (29 de 07 de 2016). *Acuerdan México y Argentina relanzar su relación bilateral*. Obtenido de Gobierno de México: <https://www.gob.mx/ejn/prensa/acuerdan-mexico-y-argentina-relanzar-su-relacion-bilateral>

- González, C., Mesa, J. C., & Montoya, D. (2019). La Cooperación Sur-Sur como herramienta de la política exterior colombiana (2010-2015). *Reflexión Política*, vol. 20, núm. 39.
- INPE. (2019). *Situação Atual Queimadas*.
- Kern, A., & Weisstaub, L. (2019). Cooperación Sur-Sur de Argentina. En CLACSO, *Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe (Balance de una década 2008-2018)* (págs. 41-50). Buenos Aires.
- Kuwayama, M., & Rosales, O. (2012). *China y América Latina y el Caribe: hacia una relación económica y comercial estratégica*.
- Los Tiempos Digital. (10 de 09 de 2019). *Chiquitanía: expertos ven que incendio podría ser de los más complicados en Latinoamérica*. Obtenido de Los Tiempos Digital: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20190910/chiquitania-expertos-ven-que-incendio-podria-ser-mas-complicados>
- Los Tiempos Digital. (03 de 10 de 2019). *Incendios: diputados de Paraguay culpan a DS de Evo; MAS rechaza*. Obtenido de Los Tiempos Digital: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191003/incendios-diputados-paraguay-culpan-ds-evo-mas-rechaza>
- Malacalza, B. (2020). Variaciones de las políticas de cooperación Sur-Sur en América Latina. *Documentos de Trabajo de Fundación Carolina*, 8.
- Míguez, M. C. (2017). La política exterior del primer año de gobierno de Mauricio Macri. ¿Situación instrumental del Estado? *Estado y Políticas Públicas*, 103-120.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina. (03 de 10 de 2016). *Comunicado conjunto Argentina-Brasil*. Obtenido de Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/comunicado-conjunto-argentina-brasil-0>
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay. (06 de 10 de 2019). *Paraguay aboga por una alianza con Bolivia que redunde en beneficios directos para ambos pueblos*. Obtenido de <https://www.mre.gov.py/index.php/noticias-de-embajadas-y-consulados/paraguay-aboga-por-una-alianza-con-bolivia-que-redunde-en-beneficios-directos-para-ambos-pueblos>
- Mur, R. (25 de 11 de 2018). *El péndulo latinoamericano*. Obtenido de La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181125/453134520775/giro-politico-latinoamerica-progresismo-conservadurismo-populismo.html>

- Nascimento Júnior, W. (2021). Política externa e ideologia política: um fator (não) explicativo para o modelo de regionalismo chileno. *Estudios Internacionales (Santiago)*.
- Nieto, N., & Sacco, I. (2022). Argentina, Chile y un Acuerdo de última generación. *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 49-64.
- OECD. (2021). *La cooperación internacional en tiempos de COVID-19: facilitando un nuevo contrato social en América Latina y el Caribe (ALC)*. Obtenido de Perspectivas económicas de América Latina 2021: Avanzando juntos hacia una mejor recuperación: <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/0f611fc2-es/index.html?itemId=/content/component/0f611fc2-es>
- Organización de las Naciones Unidas. (2019). II Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur Sur (PABA +40). Buenos Aires.
- Parada, J. (2021). *El Péndulo Político*. Obtenido de Universidad del Norte: <https://www.uninorte.edu.co/web/jparadac/blogs/-/blogs/el-pendolo-politico>
- Piñera, S. (2010). Programa de Gobierno para el cambio, el futuro y la esperanza, Chile 2010-2014. Chile.
- PNUD. (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso*.
- Prensa Latina. (30 de 08 de 2022). *Evocan programa Más Médicos en Brasil con colaboración de Cuba*. Obtenido de Prensa Latina: <https://www.prensa-latina.cu/2022/08/30/evocan-programa-mas-medicos-en-brasil-con-colaboracion-de-cuba>
- Ramanzini, H., Mariano, M., & Ribeiro, R. (2015). As diferentes dimensões da Cooperação Sul-Sul na Política Externa Brasileira. *Política Externa Brasileira, Cooperação Sul – Sul e Negociações Intrnacionais*, 13-49.
- Reuters, AFP. (02 de 09 de 2019). *¿Crucial o simbólica? Expertos cuestionan la ayuda internacional para los incendios en el Amazonas*. Obtenido de Euronews: <https://es.euronews.com/2019/09/02/crucial-o-simbolica-expertos-cuestionan-la-ayuda-internacional-para-los-incendios-en-el-a>
- Sabbatella, I., & Serrani, E. (2021). Integración gasífera entre Argentina y Bolivia: de la etapa geopolítica al distanciamiento político (1968-2019). *Estudios Internacionales (Santiago)*, Vol 53, N°199.
- Santander, G. (2018). Chile como oferente de cooperación Sur-Sur: la progresiva adaptación a los nuevos tiempos y responsabilidades. *Estudios Internacionales (Santiago)*, Vol 50 N°190.
- SEGIB. (2017). *Informe de cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2016*. Madrid.

- SEGIB. (2019). *Informe de Cooperación Sur-Sur y Triangular 2018*. Madrid.
- SEGIB. (2020). *Informe de Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020*. Madrid.
- SEGIB. (2021). *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020*. Madrid.
- SEGIB & OCDE. (2021). *LA COOPERACION INTERNACIONAL POST-COVID-19: PERSPECTIVAS PARA EL FORTALECIMIENTO DE LAS ALIANZAS DE COOPERACIÓN TRIANGULAR ENTRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y LOS MIEMBROS DE LA OCDE*.
- SICA. (2020). *Informe de avances en la implementación del Plan de Contingencia Regional del SICA contra el Coronavirus*.
- Vázquez, C. (2022). El péndulo político en América Latina: de los gobiernos progresistas a los gobiernos de derecha y viceversa.